

estudio

LA INVENCIÓN DE MACHU PICCHU:

una búsqueda identitaria de Estados Unidos

YAZMÍN LÓPEZ LENCI*

En el año 2004 se cumplieron los cien años de la primera excursión campestre cusqueña organizada a Machu Picchu,¹ que hoy en día identificaríamos como un paseo turístico local, aunque ya en 1902 la ciudadela incaica había acogido a un grupo de campesinos locales, entre ellos, Agustín Lizárraga, que buscaban terrenos de cultivo de altura propicios. Por eso partimos de la certeza de que el Machu Picchu de 1900 ya existía en la memoria local cusqueña.

Machu Picchu, declarado "Santuario Histórico" y "Zona de Reserva Turística Nacional" en 1981, "Patrimonio Cultural de la Nación" y "Patrimonio Mundial, Cultural Natural" en 1983, ya había emergido en las primeras décadas del siglo XX como un complejo ícono de proyecciones y contenidos insospechados. El naciente siglo XXI en el Perú lo convirtió en escenario de una simbólica toma de mando presidencial en julio del 2001, inédita en la historia republicana, y que pretendía con ello marcar el inicio de lo que sus protagonistas autoproclamaron como un momento refundacional de la patria, que debía demostrar la derrota definitiva del período

* Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú)

dictatorial fujimorista de la década de 1990 y anunciar una nueva era nacional dentro del proceso de acelerada globalización del país.

Voy a relatar una historia no peruana, una historia entramada con el proyecto de modernidad de Estados Unidos y que, sin embargo, fue construida sobre la reformulación de un ícono anclado en la memoria y en los saberes locales y regionales cusqueños, es decir, un ícono cultural peruano. Nuestra historia que pudiera evocar las andanzas de sudor y sangre de un profético Indiana Jones, el célebre y mítico héroe de Hollywood, la historia que quiero relatar, empieza a comienzos del siglo XX con el encuentro en el pueblo surandino de Challamba, entre Hiram Bingham y el prefecto de Apurímac, Juan José Núñez. Esto sucede cuando Bingham viajaba del Cusco a Lima para completar su recorrido de la antigua ruta colonial entre Lima, Potosí y Buenos Aires, con el fin de recoger informaciones sobre la gente, la historia, la economía, la política y el ambiente físico de Sudamérica. El prefecto, por su parte, había patrocinado en Apurímac la fundación reciente de una compañía de buscadores de tesoros para inspeccionar las ruinas de Choquequirau, a la que se atribuía ser Vilcabamba o Vitcos, la ciudad refugio del último Inca. Hiram Bingham, nacido en 1875 en Hawaii, hijo y nieto de pioneros misioneros protestantes en las islas, casado con la rica heredera Alfreda Mitchell, la nieta de Charles Comfort Tiffany, era un encargado de cursos en Yale University en el área de Historia y Geografía de Sudamérica dirigidos a estudiantes de ciencias políticas, derecho y negocios, cuando en 1909 llega al Perú, después de haber participado como delegado de Estados Unidos en el Primer Congreso Científico Panamericano de Santiago de Chile.

La pretensión de una "apreciación inteligente" de Sudamérica que favoreciera las relaciones internacionales en el continente, se remonta a 1907, año en que presenta en Yale University su levantamiento de 25.000 fichas bibliográficas referidas a las colecciones sudamericanas de las bibliotecas de Harvard University, del Congreso, de Princeton University y de Yale University.² El fichaje serviría de base para construir un catálogo temático de historia, política y geografía latinoamericanas.³ Aunque lamentaba la escasez de obras confiables en inglés, su listado aspiraba a mostrar la gran cantidad de material bibliográfico accesible en Estados Unidos para la investigación sobre Sudamérica, una región del continente que, se-

gún él, contaba con ciudades de mayor historia que Chicago en 1907 antes del desembarco de los primeros peregrinos en Plymouth. Hasta esta fecha, la temática latinoamericana se reducía para el bibliógrafo de Yale, a las vidas de los conquistadores españoles, a las campañas emancipadoras y a la evolución de la práctica política en el siglo XIX. Temática que leía en inglés porque no había aprendido español, carencia que puede rastrearse en la bibliografía compilada que incluía citas en francés o en alemán, pero ninguna en español. Sólo a partir del encuentro en Choquequirau, que recorre con el manual para turistas *Consejos para viajeros (Hints to Travelers)*, publicado por la *Royal Geographical Society*, y gracias al cual aprende la necesidad de tomar abundantes fotografías, de hacer mediciones cuidadosas y describir con exactitud los hallazgos, es cuando Bingham se enfrenta por primera vez a la América precolombina.

La lectura en 1910 de una nota a pie de página del libro de Adolph Bandelier *The Islands of Titicaca and Koati*, le refiere la existencia de la montaña Coropuna como el punto culminante del continente americano; dato que corrobora en el mapa del Perú de Antonio Raimondi, donde se la considera como la más alta del hemisferio occidental. Dos años antes una mujer exploradora estadounidense, Annie Peck, había reclamado haber alcanzado la cumbre de América al escalar el Huascarán en la Cordillera Blanca de los Andes peruanos. Cuando Bingham descubre en el mapa que el inexplorado Coropuna está al sur de la ciudadela de Choquequirau, recientemente visitada por él, se le presenta la oportunidad para demostrar lo que él consideraba como el fraude feminista de Annie Peck. Y puede justificar una expedición científica con el discurso de la búsqueda de la "ciudad perdida" de los incas, siendo el fin último escalar la cima del Coropuna. Así logra idear su primer proyecto expedicionario financiado por Yale University bajo el pretexto de la búsqueda de ruinas incaicas en el valle del río Urubamba, aunque el financiamiento privado (del petrolero Edward Harkness, la United Fruit Company, la W.R. Grace & Company, la Winchester Arms Company, el cauchero Stuart Hotchkess) lo obtuvo gracias a la posibilidad de explorar una región no mapeada que abarcaba desde la región del Cusco hasta el océano Pacífico. La obra cartográfica fue encargada al topógrafo de la "USA Coast and Geodetic Survey" por el presidente de Estados Unidos, William Howard Taft.

De manera que el propósito declarado y con el que Bingham llega a Lima en 1911 es el de encontrar la "perdida" Vitcos, cuyo rastro en los valles de Vilcabamba y Urubamba le es dado por el historiador peruano Carlos A. Romero (1863-1956), que, como funcionario de la Biblioteca Nacional del Perú y a partir de su conocimiento de las primeras crónicas coloniales y de su descubrimiento de un volumen viejo de la crónica del padre Calancha (*Crónica moralizada de la orden de San Agustín*, 1639), le informa a nuestro explorador acerca de la crónica que escribió Diego Rodríguez de Figueroa sobre su embajada a Titu Cusi en 1565. Romero discute la identificación de Choquequirau con la última residencia inca hecha en el siglo XIX por Antonio Raimondi y por el explorador francés conde de Sartiges. En Lima recibe, además, el apoyo gubernamental del presidente Augusto B. Leguía, porque el encargado de cursos de Yale presenta su expedición como de especial interés para el presidente norteamericano Taft; apoyo que se materializó en la concesión de credenciales para exonerarlo del control de equipaje en las aduanas, y en la asignación de una permanente escolta militar. A ello se sumaba la asesoría que le brindan la *Sociedad Geográfica de Lima*, de donde recibe mapas, y el director del *Museo de Historia Natural*, el alemán Max Uhle.

Pero el informante más importante en el Cusco será el recién designado rector norteamericano de la Universidad San Antonio Abad, Albert Giesecke, quien le facilita informaciones y contactos claves, como el campesino Melchor Arteaga y el hacendado Alberto Duque, por quienes habría sabido de la existencia de ruinas en el bajo Urubamba, entre Torontoy y San Miguel. Por otro lado, le puso en conocimiento de la existencia del nuevo camino que atravesaba el valle del bajo Urubamba, construido gracias a la iniciativa del gobierno y de los hacendados de la región, el mismo que pasaría por las mencionadas ruinas. A dos días de su llegada al Cusco (5-7-1911) Bingham halla unos huesos en las cercanías de la ciudad, en la quebrada de Ayahuaicco, que cree "antedate the Incas by a thousand years". El hallazgo de los antiquísimos "huesos del Cusco" fue considerado por él como su primer "descubrimiento".

En la tarde del 23 de julio de 1911 Bingham y su escolta, el sargento e intérprete Carrasco, llegan a Mandor Pampa para ubicar a Melchor Arteaga quien referirá en quechua la existencia de ruinas incas en la cima

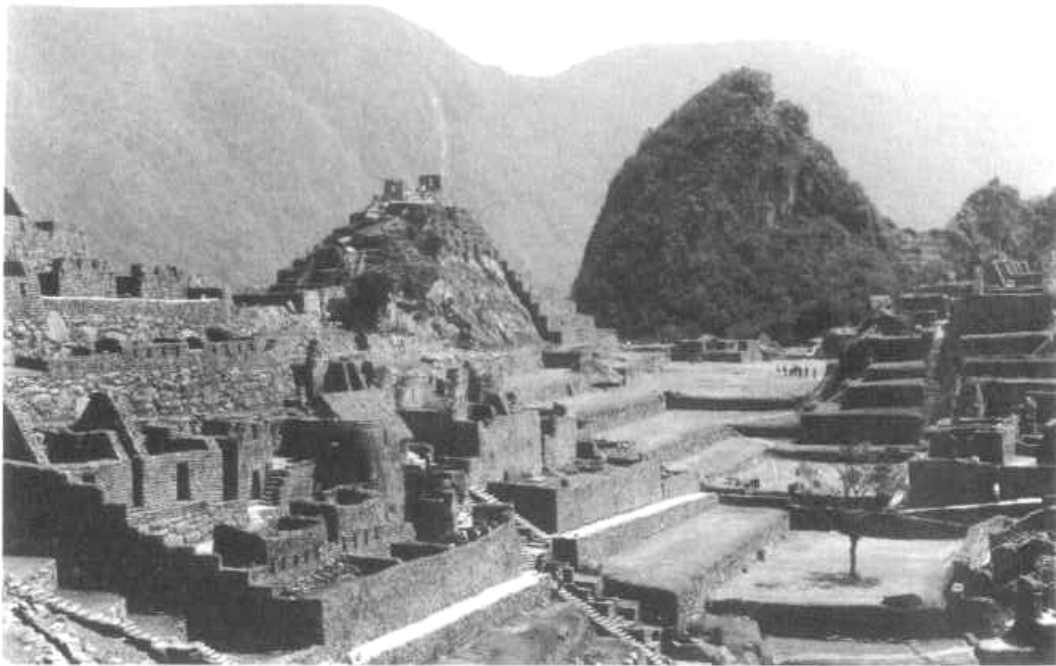


Foto: Gregory Zambitano

de la montaña Machu Picchu, en tierras cultivadas por arrendatarios suyos, aceptando guiar al viajero por el precio de un sol, es decir, centavos de dólar. Arteaga que conoce el camino y las ruinas, Carrasco que habla quechua y castellano, y Bingham, salen de esa localidad el 24 de julio a las 10 de la mañana. Después de una caminata de tres cuartos de hora llegaron a la ribera del río Urubamba que cruzaron con dificultad por el puente San Miguel, para emprender luego la ascensión de una cuesta durante una hora y veinte minutos, y llegar alrededor del mediodía a la cima. Allí viven tres familias de agricultores arrendatarios de Arteaga, instalados desde hace 8 años. Un niño campesino mostrará a Bingham los edificios incaicos en la cima de Machu Picchu, además de las desenterradas terrazas sembradas por los miembros de las tres familias con maíz, papas, camotes, caña de azúcar, pimientos, tomates, frijoles y grosellas. Bingham anota en su diario la existencia de casas, calles y graderías más finas que en Choquequirau, instala el trípode y toma muchas fotografías para después hacer un esbozo con las partes visibles de la ciudad: el cerro con el Intihuatana, la Plaza Sagrada, la gradería con piscinas, el templo circular y los bloques de casas que flanquean las graderías. Después de algunas horas de permanencia retornaron al campamento en Mandor Pampa. Lo notable es que Bingham no informó a sus compañeros sobre lo visto en la cima. Bingham



Foto: Gregory Zambano

había llegado a Machu Picchu sin valorar en ningún momento la dimensión de su encuentro y continúa indagando por la ubicación de otras ruinas a través de su intérprete Carrasco. Así lo comprueban las notas de su diario del 25 de julio escritas en el campamento de Mandor Pampa:

Melchor Arteaga, dueño of land, yesterday's guide, says there are some small ruins back of his house, also some on top of opposite hill at Huanapicchu which he has seen -no so good as Macho Pisho (so he writes it. It sounds more like Macchu Picchu). He says there are others at heights (alturas) of Ccollumayo which is on road 5 leagues from here. Evanisto Chavez lives there and knows about them.

There is another town on other side of mountain from Maccu Picchu

El interés primario de Bingham continuaba concentrado en el hallazgo de los huesos glaciares que había encontrado dos semanas antes en los alrededores del Cusco. Días después tuvo un encuentro con Alberto Duque a quien ya había conocido en el Cusco en la oficina del empresario textil César de Luchi Lomellini, y le había informado también sobre la existencia de ruinas en Mandor Pampa, entre Torontoy y San Miguel. Du-

que era un hacendado colombiano residente desde hacía mucho tiempo en el Perú y dueño de la hacienda Santa Ana en la provincia de La Convención en el sector bajo del Valle del Urubamba, es decir, en la zona agrícola más rica del departamento del Cusco, dedicada al cultivo de caña de azúcar y de coca, y a la fabricación de aguardiente. Una conversación con Duque, quien le ofreció hospedaje en su hacienda y la posibilidad de instalar en ella su campo de operaciones, y le leyó pasajes de diferentes crónicas españolas, estimula la imaginación de Bingham al punto de identificar lo visto en Machu Picchu con la perdida Vitcos. Semanas después deja en la cima del lado oeste de la montaña Coropuna una bandera de Estados Unidos y otra de Yale University, creyendo ser el primer hombre que llegó al punto más alto del continente americano o hemisferio occidental.

En diciembre de 1911, cuando antes de embarcarse de regreso a su país, da una conferencia en la Sociedad Geográfica de Lima y cuando en la víspera de Navidad del mismo año a su llegada en Nueva York es abordado por periodistas, da a conocer para los círculos científicos y el público en general sus "descubrimientos": ocho ciudades pre-incas e incas, una roca de petroglifos en el valle de Majes y haber explorado el valle de Aobamba. Pero sobre estos hechos y hallazgos destaca en primer plano lo que para él es decisivo. Se trata de un hallazgo y una hazaña: su "descubrimiento paleontológico": el de los huesos glaciares del Cusco porque, según él, cambiarían lo conocido acerca de la historia del hombre en América, y su inédito ascenso al Coropuna. En el primer anuncio sobre los trabajos de exploración en el Perú difundido por la revista *The National Geographic Magazine* en abril de 1912,⁴ Machu Picchu no se menciona como un descubrimiento sensacional, sino que debe entenderse incluido dentro del descubrimiento "*of eight Inca and pre-Inca temples*". El interés está enfocado en el hallazgo de los "huesos del Cusco" y el ascenso del Coropuna como lo muestra la prioridad (en tamaño y ubicación) dada a la vista panorámica de esta montaña nevada en las fotografías incluidas. Este interés se verá confirmado por el discurso de Bingham ofrecido el mismo año,⁵ con motivo de su incorporación en la Facultad de Letras y Filosofía de la Universidad del Cusco, y en donde anuncia haber encontrado en la quebrada de Ayahuaicco los fósiles más antiguos del continente ameri-

cano debajo de una capa de treinta metros de arcilla glacial, y haber sido el primero en escalar la montaña más alta de América.

Sin embargo, la estela de estos records de 1911 se desvanecerá pronto: Annie Peck, de 62 años, quien le había reclamado a Bingham que el Perú es "su país particular", llegó días antes que él a una de las cimas del Coropuna, a la cima oriental, en donde erigió una bandera amarilla de la Liga Sufragista Juana de Arco con la inscripción "Votes for women". Sobre todo, en junio de 1912 gracias a la incorporación del osteólogo George Eaton a la segunda expedición y a su estudio *in situ* de los depósitos de grava, es que éste puede detectar que los supuestos huesos glaciares más antiguos del hemisferio occidental eran restos de ganado vendidos en el mercado de abastos del Cusco, dato que Bingham mantuvo en reserva después de su regreso en 1912. Pero a pesar de estos fiascos, el explorador de Yale University ya en una carta de junio de 1911 se había apropiado de Machu Picchu denominándola "mi nueva ciudad inca", porque su hallazgo le parecía ofrecer la posibilidad de construir un excelente relato ("*It is unknown and will make a fine story*").⁹

Bingham había logrado atraer el interés de la National Geographic Society de los Estados Unidos al regreso de su primera expedición y conseguido el financiamiento (\$10.000) para la segunda⁷ que se denominó *The Peruvian Expedition of 1912 under the auspices of Yale University and the National Geographic Society*, y se llevó a cabo entre junio y diciembre. Los objetivos consistían en realizar excavaciones en el Cusco y alrededores (en la zona donde se hallaron los "huesos glaciares", en el valle vecino y cerca de la entrada al túnel que une el Coricancha y Sacsahuamán); en la exploración y localización de nuevas ruinas mencionadas en las crónicas coloniales, el levantamiento arqueológico de un mapa de la antigua provincia de Vilcabamba con planos detallados de ciudades antiguas y otras ruinas, el estudio de las relaciones entre los diferentes grupos de ruinas, excavaciones y recolección de material arqueológico de cada lugar. Esto significaba la continuación del trabajo iniciado en 1911, de manera que debía completarse el mapa arqueológico y topográfico de Vilcabamba, iniciar el estudio arquitectónico de nuevas loca-

lidades, y emprenderse la excavaciones sistemáticas en ellas. Además debía continuarse con el estudio de la flora y fauna así como de las enfermedades de la región. La expedición se presentó como una empresa científica constituida por ocho áreas de interés: la topografía, la geología, la meteorología (se establecieron estaciones meteorológicas en Cusco y Santa Ana), la patología, la osteología, la selvicultura, la antropología y la arqueología.⁸

El fenómeno del "descubrimiento" ha sido definido por Mary Louise Pratt⁹ como el gesto de convertir los conocimientos (discursos) locales del país "descubierto" en conocimientos nacionales europeos y continentales asociados con formas y relaciones de poder también europeas. Supone un proceso de apropiación de conocimientos locales dentro de un enfoque agresivo de la dimensión heroica de los "descubridores" europeos que tras haber logrado superar todas las barreras geográficas, materiales, logísticas y políticas, lograron imponer su presencia física y oficial en los "nuevos" espacios. La retórica del "descubrimiento" victoriano construyó tres estrategias discursivas que le asignaban valor cualitativo y cuantitativo: la estetización del paisaje; la densificación significativa del paisaje que es representado como extremadamente rico en material y sustancia semántica y al que se le añaden referentes materiales que lo ligan explícitamente a la cultura local del explorador; y la relación de superioridad o dominio del observador sobre lo observado. Este síndrome del "descubrimiento" será asumido y trasladado por Bingham al continente americano, de manera que el carácter de imposición física y apropiación de conocimientos locales que los europeos desarrollaron en África Central durante la época victoriana, en el Perú de la década de 1910 y con las expediciones norteamericanas, se volverá en una nueva forma de relación interamericana.

Ya en enero de 1913, en el discurso ofrecido por Bingham en el banquete anual de la National Geographic Society, celebrado en Washington con ocasión del homenaje al "descubridor" del polo Sur, Capt. Roald Amundsen, y al "descubridor" del polo Norte, Admiral Robert Peary,¹⁰ y al regreso de la *Second Peruvian Expedition Yale University-National Geographic*, concentra los éxitos de sus exploraciones a la identificación de

ciudades antiguas peruanas, y sobre todo de la ciudad enterrada, la "Ciudad Blanca" de Machu Picchu. Machu Picchu ("an awful name") pasa a ocupar en este discurso, por primera vez, un lugar privilegiado porque le asigna ser el lugar de donde partieron los incas antes de fundar el imperio en el Cusco. Y por primera vez redefine públicamente lo que habría sido el objetivo de su trabajo anterior y le da un nuevo objetivo a las exploraciones siguientes: se trata ahora de probar la relación de Machu Picchu con el imperio incaico tardío, a partir de las excavaciones y del material arqueológico traído por su expedición a Estados Unidos.

Así va naciendo el relato del "descubrimiento" de una "ciudad perdida" en medio de la narración de las aventuras, accidentes y dificultades del escalador, arqueólogo y fotógrafo. Es también el nacimiento de Bingham como "descubridor". En el informe publicado por la revista *National Geographic* en abril de 1913 bajo el título *In the Wonderland of Peru*, que será el primero en que se difundirá internacionalmente la existencia de Machu Picchu, Bingham se presenta como su "descubridor", como el civilizado que halla por primera vez la ciudadela desconocida por los conquistadores españoles. No refiere los nombres de los varios "visiting Peruvians" que señala haber encontrado escritos en las paredes de granito, nombres que serán borrados en 1912 en dos días por un trabajador bajo sus órdenes. En su libro de 1922, *Inca Land*, anota que gracias a las inscripciones que encuentra en las paredes de granito de uno de los edificios más finos, puede enterarse que la ciudad fue visitada por Agustín Lizárraga en 1902. Sin embargo en la versión final de su historia, *Lost City of the Incas*, de 1948, Bingham elimina toda alusión a Lizárraga para adjudicarse con exclusividad la primicia del encuentro, después de haber escrito al día siguiente de haber subido por primera vez a Machu Picchu, el 25 de julio de 1911, en una página de su diario que Lizárraga es el "descubridor". La posibilidad de que el terreno haya sido cultivado por campesinos desde muchas décadas atrás, no la considera. A su regreso de la expedición de 1912 Bingham escribe:

*... erasing from the beautiful walls the crude charcoal autographs of visiting Peruvians, one of whom had taken the pains to scrawl in huge letters his name in thirty-three places in the principal and most attractive buildings. (In the Wonderland of Peru. The National Geographic Magazine, 1913)*¹¹

Así menciona a Lizárraga en 1922:

*Leaving the ruins of Machu Picchu for later investigation, we now pushed on down the Urubamba Valley, crossed the bridge of San Miguel, passed the house of Señor Lizárraga, first of modern Peruvians to write his name on the granite walls of Machu Picchu, and came to the sugar-cane fields of Huadquiña. (Inca Land, 1922)*¹²

Posteriormente en su versión final del "descubrimiento", Lizárraga ya no tiene lugar:

*It fairly took my breath away. **What could this place be? Why had no one given us any idea of it?** [...] Suddenly we found ourselves standing in front of the ruins of two of the finest and most interesting structures in ancient America. Made of beautiful white granite, the walls contained blocks of Cyclopean size, higher than a man. The sight held me spellbound. [...] **Would anyone believe what I had found?**...*

*Machu Picchu was reported to exist as an interesting archaeological site as early as the unsuccessful attempt of Wiener to find it in 1875. **We know that Lizarraga had been treasure hunting on these forest-clad slopes** at least the years before our visit to the cave. (Lost City of the Incas, 1948)*¹³

La construcción del discurso del descubrimiento parte de la eliminación de Lizárraga en un proceso de dos etapas: primero (1913) se trata de "borrar" su nombre y "limpiar" las hermosas paredes de granito de los graffitis de éste, y después (1922) de inscribirlo dentro de la categoría negativa de buscador de tesoros, para insistir después de eliminar a Lizá-

rraga, en que ningún cusqueño conocía la ciudadela, ni siquiera los campesinos que allí vivían. A ello se suma el silenciamento de la información según la cual las ruinas en gran parte ya habían sido con anterioridad objetos de operaciones de limpieza y despeje por los campesinos arrendatarios, como lo muestran fotografías tomadas por él mismo el día 24, pero nunca publicadas en sus libros.

La eliminación de personas, méritos y datos, es paralela a la elaboración monumentalizadora de un contradictorio subrelato histórico aparecido por primera vez en *The National Geographic Magazine*: Machu Picchu es identificado con Tampu Tocco, el lugar de nacimiento del primer inca Manco Cápac, pero es al mismo tiempo la ciudad sagrada de los últimos incas. Bingham se basa en el relato de uno de los cronistas españoles más dados a la fabulación, Fernando Montesinos¹⁴ que acababa de ser editado y traducido al inglés, y en el que se atribuye a Ofir, nieto de Noé, la población del territorio peruano. Así describirá a "my citadel" como el refugio elegido hacia el 800 d. C. por los seguidores de los amautas que huían después del saqueo del Cusco de una invasión sureña. Tampu Tocco fue abandonada cuando el Cusco ya gozaba de la gloria de ser la capital del imperio peruano. A partir de una traducción al inglés hecha por Markham,¹⁵ Bingham cita al cronista indígena Pachacuti Yamqui Salcamayhua, para sostener que Manco Cápac y sus hermanos abandonan Tampu Tocco, se instalan en el Cusco y fundan la dinastía incaica; como homenaje a la casa de sus padres construyen en la vieja ciudadela un templo con tres ventanas. Pero además, tras la invasión de Pizarro en 1534, Machu Picchu nuevamente se habría convertido en la casa y refugio de las Vírgenes del Sol, sacerdotisas del "más humano culto de la América aborigen". El relato de Bingham se construyó bajo la ávida lectura de las traducciones al inglés que Markham hizo de las crónicas españolas y de las viejas obras de viaje y exploración editadas también por Markham desde la Hakluyt Society. *La historia del Perú* (1892) de Markham, y *La historia de la conquista del Perú* (1847) de William Prescott, son las guías bibliográficas básicas de las fabulaciones de Bingham.

El "descubridor" inventa a Machu Picchu como la ciudad origen del imperio incaico, como el mítico Tampu Tocco, al identificarse en ella un edificio que re-bautiza el "Templo de las Tres Ventanas". De él habrían sa-

lido los hermanos Ayar para fundar la ciudad del Cusco. Machu Picchu es construida por Bingham en diversas conferencias en Estados Unidos como la ciudad perdida de 2.000 años de antigüedad descubierta por él, y como la ciudad que pertenece a una cultura cuyo sentido estético sólo es paralela a la de los griegos. El Tibet Americano contendría en las ruinas de sus caminos, acueductos, muros, fortalezas y terrazas, la historia escrita de los primeros ingenieros y arquitectos americanos así como de los primeros metalúrgicos y artistas del continente.

La recolección y posesión de vestigios de un primigenio imperio americano que había sido desarrollado por las culturas peruanas, estaba sustentada por una fundamental construcción identitaria de modernidad por parte de los Estados Unidos: la búsqueda de un modelo de imperio. La materialización de este paradigma en Machu Picchu justificaba la implementación de un proyecto de excavaciones sistemáticas en todo el territorio de la república peruana, y de exportación de objetos que se realizó entre 1909 y 1916.

La reacción cusqueña es perceptible desde que José Gabriel Cosío (1887-1960) denunciara que los resultados de los trabajos de inspección y excavación de 1911 no fueron comunicados en el Cusco a pesar del apoyo recibido, y desde que éste organizara con un grupo compuesto por alumnos, un hacendado, y campesinos de la región, una improvisada excursión a los valles de la Convención, para seguir los rastros por donde había pasado Bingham y que lo habría conducido a Machu Picchu. Como resultado del reconocimiento de la ciudadela realizada el 19 de enero de 1912 bajo la guía de Agustín Lizárraga, Cosío niega que Bingham haya sido el descubridor de Machu Picchu para atribuirle el mérito de ser sólo el divulgador internacional del interés arqueológico, porque la ciudadela ya era conocida por muchas personas que cultivaban parte de sus terrazas. El lugar donde está la ciudadela de Machu Picchu, construida por los incas en el siglo XIV, era ya conocida en la región y por siglos como Pijchu, como lo muestra la crónica de Diego Rodríguez de Figueroa escrita en 1565. Por otro lado, Machu Picchu era parte del mapa moderno republicano del país, pues el gobierno del Perú ya había encargado en 1873 al ingeniero alemán Herman Göhring, el levantamiento de un mapa de los valles de Paucartambo, Lares, Ocobamba y la Quebrada del Vilcanota, en el cual se

registraba claramente tanto a Machu Picchu como a Huayna Picchu, y que podía ser leído desde 1877, fecha de publicación del mapa.¹⁶

La movilización de la opinión pública en los diarios y revistas cusqueñas así como en las instituciones culturales asumió la defensa de la ciudad del Cusco como el *espacio sagrado* nacional. Los viajes científicos estadounidenses se consideraron por los cusqueños, hacia 1915, como viajes organizados con el objetivo de saquear los tesoros peruanos.

La revelación internacional de un "tesoro" aborígen peruano como Machu Picchu, no trajo como interés primordial cusqueño su difusión que recayó en el poder de las expediciones Yale University-National Geographic, ni su conversión en escenario turístico, sino que materializaba la continuidad y persistencia de un país muy antiguo por reactualizar, dentro de la temporalidad de una memoria sagrada unificadora de las culturas andinas y espacializada en el Cusco. Machu Picchu emergía como el símbolo de la sacralidad, de ritualidad de origen, de la transformación del caos en cosmos y atalaya para contemplar por fin la *Quimera* fantástica en que en última instancia se alegorizaba la diversidad del Perú.

INVENCION DEL MACHU PICCHU TURÍSTICO

Dentro del discurso "científico y universal del descubrimiento" de los exploradores estadounidenses, la invención de Machu Picchu será también procesada por ellos como un hito modernizador que inauguraba la irrupción del turismo en la región del Cusco y desde esta perspectiva, como el símbolo internacionalizador del Perú. Por eso a comienzos de la década de 1920, el rector estadounidense Albert Giesecke se encargó de promover en el Perú a la ciudad y departamento del Cusco y regiones aledañas como la "meca del turismo" de Sudamérica, a través de artículos publicados en la *Revista Universitaria* y de guías turísticas.

El primer paso normativo de fomento turístico de Machu Picchu se dio en 1932 con la promulgación de la Ley N° 7663, por la que se autorizó al ex Ministerio de Fomento y Obras Públicas ocuparse de la atención turística especialmente del Cusco; a ello se agrega la Ley N° 9031 de 1939, por la que se encomienda al Touring y Automóvil Club del Perú el fomen-

to oficial del turismo. Entre 1942 y 1946 la Compañía Hotelera del Perú se ocupa del desarrollo turístico de manera oficial. Entre 1945 y 1948, el Hotel de Turistas del Cusco bajo la dirección del ciudadano suizo Jean Paul Flury, organiza los primeros viajes de grupos de turistas acompañados por guías de turismo; mientras en 1946 se fundaba la Escuela de Guías de Turismo del Cusco, que fue la primera de Sudamérica. En octubre de 1948 el gobierno de Manuel Odría inaugura el tramo carretero entre el Puente Ruinas sobre el río Urubamba y la entrada de la ciudadela bajo el nombre: "Carretera Hiram Bingham", con lo que el Estado peruano inició la preocupación oficial por Machu Picchu como creciente atractivo turístico. De 1949 data la fundación por Flury de la primera agencia de viajes y turismo del Cusco bajo el nombre de "Inca Land", que reproduce el título del primer libro de Bingham sobre Machu Picchu y con ello lo monumentaliza.

La invención del Machu Picchu turístico despojaba así a los sujetos peruanos de la vinculación con los saberes locales, con las memorias, con la contemporaneidad y, en última instancia, con la articulación de una modernidad propia. Suponía congelar en el pasado la obra de una civilización andina derrotada, y difundir la imagen del atraso y arcaísmo contemporáneos para reproducir un cuerpo histórico-social dislocado, fragmentado y sepulcral de la ciudad, de la región y del país.

LOS "SEGUNDOS DESCUBRIDORES"

El 26 de enero de 2003 se inauguró en el Peabody Museum of Natural History de Yale University en New Haven una exposición interactiva multimedial, patrocinada por siete importantes firmas e instituciones reconocidas en el ámbito cultural de Estados Unidos, denominada *Machu Picchu: Unveiling the Mystery of the Incas*. Son tres las características que definen a esta muy grande e importante exposición. En primer lugar, se realiza como parte de las celebraciones de los 300 años de la fundación de Yale University, es decir, con ella se honra y ella debe honrar el nombre y la significación científica de la institución. En segundo lugar, se presentan por primera vez al público norteamericano e internacional, después de haber estado en depósitos por cerca de 90 años, materiales y objetos de Ma-

chu Picchu a raíz de las expediciones realizadas entre 1909 y 1916 por Hiram Bingham a nombre de Yale University. Bingham se había comprometido entonces para poder sacarlos del Perú, devolverlos en un plazo de tres años. Y en tercer lugar, la exposición, concebida por los curadores Richard Burger y Lucy Salazar, debe ser presentada como muestra itinerante, durante los dos años próximos en todo Estados Unidos. Los Angeles, Houston y Chicago están entre las ciudades en donde se va a exhibir.

Dentro de este contexto interesa destacar aquí dos aspectos relacionados con la exposición: en primer lugar, las reacciones frente a ella y, en segundo lugar, los objetivos que se propone y la forma como busca conseguirlos.

1. Teniendo en cuenta las reacciones frente a la exposición, pueden contarse entre cerca de 80 artículos y comentarios dedicados a ésta, de los cuales destacan paradigmáticamente dos materiales que resumen las cuestiones que están puestas con ella en debate:

- “Los tesoros de Machu Picchu deben regresar” es el titular de *Perú.21*, publicado en Lima, en su edición del 4 de marzo de 2003. En círculos de arqueólogos, historiadores del arte andino y de peruanistas especializados en la época colonial, era conocida la existencia de un documento con firma de Bingham, que se suponía habría sido el requisito que había hecho posible la salida de los objetos que llevó a Yale University. Lo que no se conocían eran las dimensiones de su furor coleccionador. El artículo de *Perú.21* marca el inicio del debate público en términos legales, por la repatriación de los objetos retenidos en Estados Unidos.

- El segundo material apareció en el *New York Times*. El lema del periódico corresponde al hecho de ser el primero en dar determinadas noticias, en discutir determinados asuntos, y definir así de esa manera la agenda de los medios en Estados Unidos. Desde los años 60 la arqueóloga y etnohistoriadora peruana María Rostorowski había planteado y demostrado una hipótesis: el carácter de residencia secundaria, una entre varias, de Machu Picchu en tiempos tardíos del Incanato. Luego en el año 1983 los historiadores peruanos Luis Miguel Glave y María Isabel Remy ubican un documento del siglo XVI (1568) que les sirve para identificar Machu Picchu con el pueblo de Pijchu y verificar que la zona albergaba una serie de terrenos cultivados en la quebrada del Urubamba, los que pertenecie-

ron al Inca Yupanqui, Pachacútec, como parte de su hacienda real. En el artículo del *New York Times*, sin embargo, estos hechos básicos se presentan como resultado propiamente dicho de los trabajos de los curadores de la exposición, convertidos en *Segundos Descubridores*. ¿Cuál es, entonces, la operación que realiza la exposición del Peabody Museum? Puede decirse que cada visitante es conducido a un pasado no muy lejano, a 1911, para que realice de la mano de Bingham, convertido en lo que éste nunca fue, "el arqueólogo de Yale", la experiencia mistificadora del "descubrimiento".

2. Las reacciones frente a la exposición deben leerse en conexión con los objetivos que ella se propone y con los mecanismos por los cuales pretende conseguirlos. El museo como institución creada por la Ilustración se ha convertido hoy en un lugar de estudio, reflexión y aprendizaje, sobre la base del manejo responsable de colecciones, y de la misión de exhibirlas en forma adecuada. No puede decirse esto respecto a los objetos no devueltos por Hiram Bingham al Perú, y que permanecieron por décadas sin ser objeto del menor cuidado ni clasificación. Ni se hizo pública ni se comunicó la información contenida en la colección, la información que hay detrás de cada objeto. La institucionalización del discurso del "descubrimiento científico" así como del héroe descubridor, en estrecha vinculación con la necesidad científica de propiedad y administración de los objetos por parte de la institución estadounidense, van a ser los pilares sobre los cuales ahora se hace la "rectificación científica contemporánea". Los abanderados de esta rectificación son los curadores de la exposición, Burger y Salazar, quienes al mostrar la revelación del llamado misterio de los incas van a surgir en el 2003 como la pareja binacional (USA y Perú) "redescubridora" de Machu Picchu como hacienda real incaica o Camp David de los incas.

En conclusión, dentro de la política de expansión científica panamericana la invención del "descubrimiento" de Machu Picchu, a través de la fotografía y la imprenta como medios, significó la creación de un espacio mítico imperial americano entendido como espacio físico de origen que debía desenterrarse y apropiarse, tramado con el proceso de auto-heroización del gran "descubridor", Hiram Bingham. Este quiso hacer de Machu Picchu la encarnación de la genealogía "original" de la modernidad



Foto: Gregorio Zumbardo

panamericana, dentro de un proceso de eliminación de memorias locales, construcción de identidades y jerarquías que diferenciaban a peruanos de *americans*. La centralidad de la idea del imperio en la cultura política norteamericana de comienzos de siglo hizo que Machu Picchu no fuera un caso espectacular, pero al fin y al cabo, irrelevante y local, en la periferia de la historia de la cultura, sino parte integral de una modernidad para la que era esencial la búsqueda de modelos para la construcción de un Imperio.

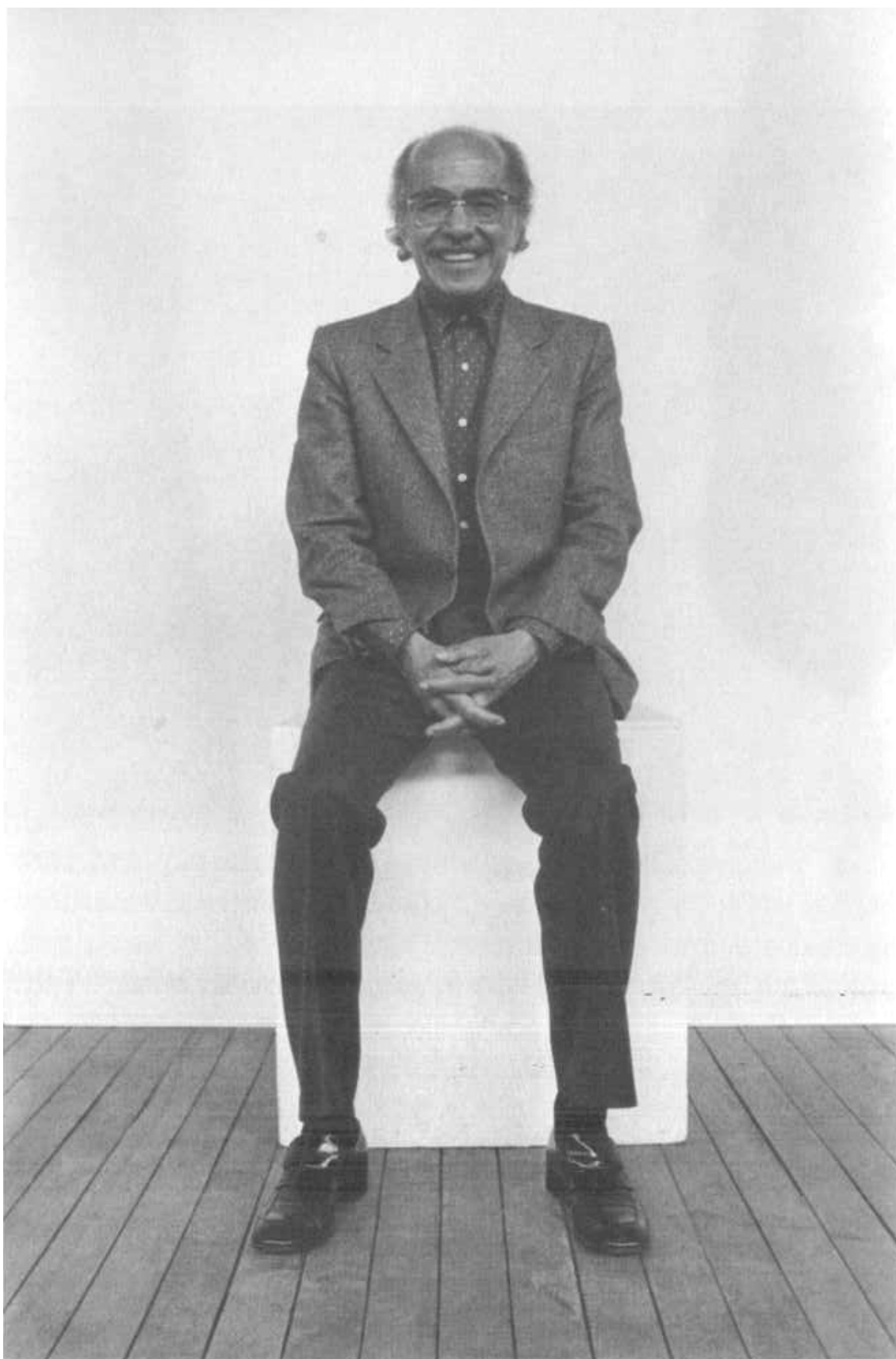
Hasta el día de hoy, al cuestionar la patrimonialización nacional de los vestigios arqueológicos, de la historia y el espacio físico, las expediciones Yale University-National Geographic proceden a la expropiación de vestigios físicos, saberes, cuerpos y voces locales del Perú a favor de una pretendida científicidad monopolizada por sujetos e instituciones expropiadoras.

Lima, agosto del 2006

NOTAS

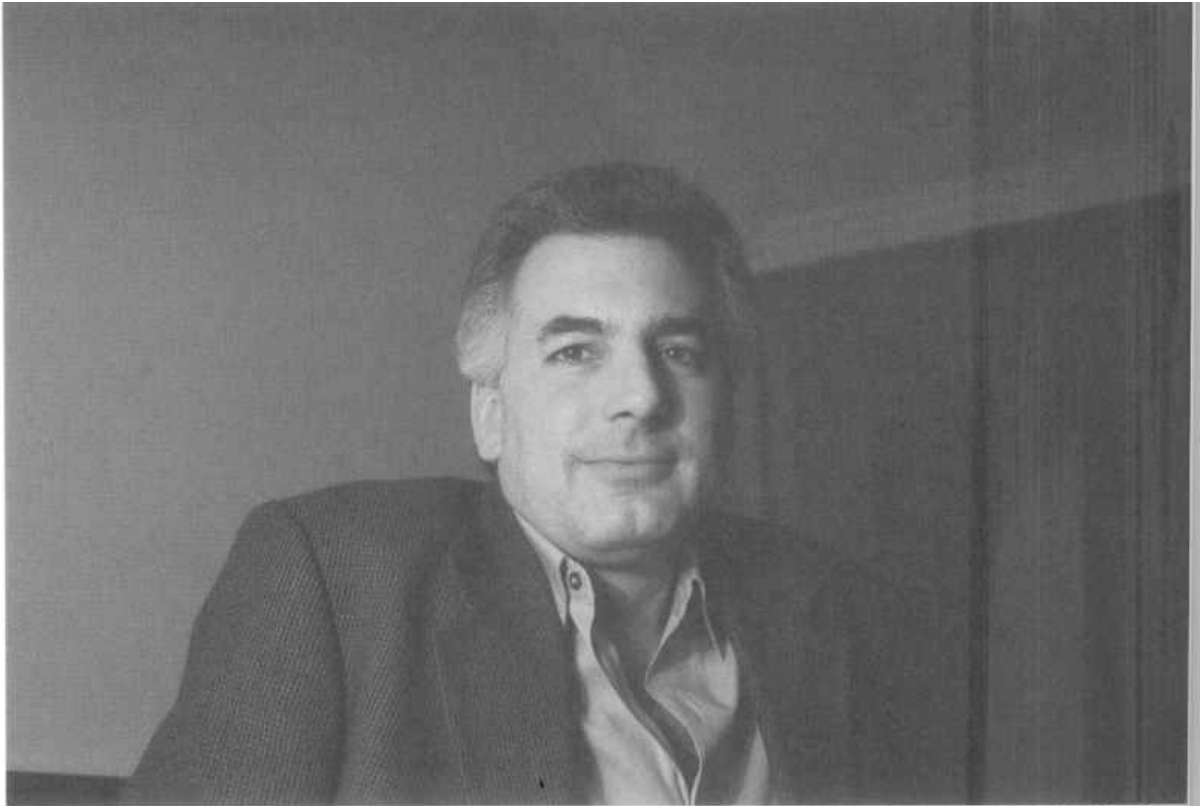
- ¹ Testimonio oral de Américo Rivas. Cusco, 11-03-2003
- ² Hiram Bingham. "The possibilities of South American history and politics as a field for research". En: *The American Political Science Association. Monthly Bulletin. International Bureau of the American Republics*. Washington, D.C., John Barret, Director, february 1908.
- ³ Este trabajo se integraba a la nueva política de la *Unión Internacional de Repúblicas Americanas* (1890), rebautizada a partir de 1910 como *Unión Panamericana*, que promovía el nuevo director John Barret. De acuerdo a ésta, el objetivo de la institución fue redefinido como la creación de una industria de información latinoamericana, mediante la colección y procesamiento de materiales originales de México, América Central y Sudamérica, así como la aplicación de la experiencia reciente obtenida en el oeste de los Estados Unidos.
- ⁴ "Explorations in Peru". En *The National Geographic Magazine*. Published by the National Geographic Society. Hubbard Memorial Hall, Washington, D.C. Volume XXIII, N° 4, april 1912. Págs. 417-422.
- ⁵ Bingham se presenta como un exitoso escalador. Sólo menciona el nombre de uno de los varios miembros del grupo y a ninguno de los guías: "Ustedes conocen la ascensión que hice al gran cerro de nieves perpetuas, el Coropuna, realizado por primera vez por el que habla, acompañado por uno de los ingenieros de la expedición, y por dos valerosos peruanos; uno de éstos, el actual director del Colegio Nacional de Chuquibamba, doctor Alejandro Coello." Cfr. *Revista Universitaria*. Cusco, Año I, N° 2, setiembre de 1912, pág. 25.
- ⁶ Carta escrita a su esposa Alfreda el 25 y 26 de julio de 1911 en la que le envía fotografías de los huesos glaciares encontrados dos semanas antes, como testimonio de su sensacional descubrimiento. (El subrayado es mío). Cf. Alfred Bingham, *Portrait of an Explorer. Hiram Bingham, Discoverer of Machu Picchu, Iowa, Iowa State University Press, 1989*, pág. 25.
- ⁷ La Segunda Expedición contó con un financiamiento de \$25,000, que asumió la Yale University (10,000), la National Geographic Society y el petrolero Edward Harkness (5,000).
- ⁸ Hiram Bingham. *Plan for 1912. The Expedition to be called the "Yale-National Geographic Society Peruvian Expedition of 1912"*. Manuscrito.

- ⁹ Mary Louise Pratt. *Imperial Eyes. Travel writing and transculturation*. London and New York: Routledge, 1992, págs. 203-205.
- ¹⁰ "Honors to Amundsen and Peary". En *The National Geographic Magazine*. Volume XXIV, N° 1, January 1913. Págs. 113-130.
- ¹¹ Hiram Bingham. "In the Wonderland of Peru. The work accomplished by the Peruvian Expedition of 1912, under the auspices of Yale University and the National Geographic Society". En *The National Geographic Magazine*, April 1913, N° 4. Pág. 452. (El subrayado es mío).
- ¹² Hiram Bingham. *Inca Land. Explorations in the Highlands of Peru*. Boston and New York, The Riverside Press Cambridge, 1922. Pág. 219.
- ¹³ Hiram Bingham, *Lost City of the Incas. The Story of Machu Picchu and Its Builders*. New York: Duell, Sloan and Pearce, 1948. Págs. 165-166 y 215. Los subrayado son míos
- ¹⁴ Fernando Montesinos, *Memorias antiguas historiales del Perú*, fue traducido y editado por Philip Ainsworth Means de la Harvard University, con introducción de Clements Markham. London: Hakluyt Society, 1920.
- ¹⁵ El libro de C.R. Markham, *Narratives of the rites and laws of the incas, with notes and introduction* (1873), contiene la traducción al inglés del manuscrito de Pachacuti, aunque no hay traducción de los textos en quechua y los dibujos se reproducen de manera aproximativa.
- ¹⁶ Hermann Göhrling, *Informe al Gobierno del Perú sobre una expedición a los valles de Paucartambo, en 1873*.



Juan Acha, Medellín, 1981

Foto: Vasco Szineta



Alvaro Vargas Llosa, Caracas, 2005

Foto: Vasco Sainza